

## De la Asociación a la Escuela

José Assandri

**Asociación**, de socius, compañero;  
grupo formado voluntariamente  
para un fin común.

**Escuela**, de scholē, primero fue  
tiempo libre, luego lección; donde  
se reciben y dan enseñanzas.

**Disidencia**, de dissidens;  
sentarse aparte.

Cuando los guardianes de los archivos liberan algunos papeles retenidos durante años, como si hubieran olvidado los motivos por los que evitaban dejarlos a la luz, surgen algunas preguntas: ¿Dónde colocar esas piezas que han faltado durante tanto tiempo? Las historias del psicoanálisis, de un lado, de otro lado, de cualquier lado, ¿sufrirán alteraciones? ¿Qué puede revelar el informe Turquet sobre la situación del psicoanálisis y la formación del analista? Las lecturas que puedan hacerse, ¿serán pertinentes sólo para aquel tiempo pasado?... El informe Turquet se vuelve una pieza móvil que puede ser colocada en distintos lugares. Por ejemplo, al lado de una biografía de Lacan, sea o no de Roudinesco. Se puede poner en relación con el seminario *Los fundamentos del psicoanálisis*, el primer seminario dado luego de haber sido excluido por la *International Psychoanalytic Association*. Podría permitir leer de otro modo el libro de Jacques-Allain Miller *Escisión, Excomunió, Disoluci3n*, o las palabras de Wladimir Granoff sobre Lacan, o el libro *Viajes extraordinarios por Translacania* de François Perrier. Se puede poner al lado de la propuesta del pase de Lacan, o incluso, tal vez sea un buen revelador para hacer surgir preguntas del presente... tantos son los lugares donde ubicar al informe Turquet que el silencio de la censura da lugar a un tartamudeo, un tartamudeo del que aún no se sabe si es o no un modo de hablar.

Mi apuesta es poner el informe Turquet al lado de “Situaci3n del psicoanálisis y formaci3n del psicoanalista en 1956”. Es sabido que los escritos de Lacan implican dificultades de lectura propias de los escritos inspirados. En este mismo artículo, Lacan refiri3 que algunos lo nombraron “*el G3ngora del psicoanálisis*”. ¿Habría que buscar un “Lacan barroco”? Philippe Sollers afirm3 en un pequeño texto “*Hay una poética de Lacan, hay una poética de Freud...*”<sup>1</sup>. También asever3: “*Sin embargo cincuenta años para comprender no es tanto. Lo hemos visto con Hegel, Nietzsche o Freud, lo veremos*

<sup>1</sup> Philippe Sollers, “La pasi3n de Lacan”, en *Discurso perfecto*, traducci3n de Silvio Mattoni, El cuenco de plata, Buenos Aires, 2013, p. 127.

con...”<sup>2</sup> Lacan como un Góngora, de mediados del siglo XX, en París, más que un asunto de poesía puede ser una manera de marcar una disonancia<sup>3</sup>. Tal vez el surrealismo podría dar una clave más adecuada para su disonancia y su disidencia. Pero estas referencias poéticas sería mejor tomarlas al modo de instrucciones de uso, donde aceptar la musicalidad como quien lee a un poeta dejándose llevar por las palabras para poder leer lo que está escrito. En el 2015 ya han pasado más de cincuenta años de “Situación del psicoanálisis...” No alcanza con el tiempo para “comprender” a Lacan. Más aún cuando se trata de sus *Escritos*, que además de no ser tan visitados como podría sugerir su fama, implican más desafíos que seducción poética, porque la inspiración a Lacan le venía también de otros lados, incluso, de la locura.

Primero “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista” fue una conferencia que no llevaba ninguna referencia temporal. Su publicación fue anunciada dos veces en 1955 por la revista *L'Évolution Psychiatrique*. Sin embargo se publicó al año siguiente en la revista *Les Études Philosophiques*<sup>4</sup>. Allí se agregó en 1956 que también celebraba los 100 años del nacimiento de Freud. Luego se publicó en los *Escritos*, 1966. Este texto muestra que los que se adormecen, repitiendo como un mantra que Lacan nunca habló de la formación del analista sino de formaciones del inconsciente, desconocen que ciertos problemas merecen ser fechados. Antes de escribirse ese artículo, a comienzos de los 50, ya había desembarcado en París el primer grupo de tareas de la IPA, bajo el mando de Donald Winnicott<sup>5</sup>, para examinar las condiciones de la naciente SFP. La posición de los primeros inquisidores no fue muy distinta a la de los segundos. Cuando el segundo grupo de tareas comandado por Pierre Turquet arribó en los 60, ya estaban planteadas para Lacan varias cuestiones sobre el psicoanálisis y los psicoanalistas. El interés de ese artículo de Lacan se redobla con las variaciones que tuvo al ser publicado en su libro *Escritos*. Hay una versión de 1956 y otra de 1966. A diferencia de otros artículos, que también fueron modificados al transformarse en capítulos de los *Escritos* sin que eso fuera advertido, en este caso, un grueso tramo explícitamente modificado se publicó en sus dos versiones. Entre medio se puede colocar el informe Turquet. “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956”, publicado en 1966, puede ser leído como una respuesta a las primeras y a las segundas inquisiciones.

2

<sup>2</sup> Ibid., p. 126.

<sup>3</sup> Más adelante, en la sesión del 28 de noviembre de 1962, en el seminario La angustia, afirmará: “Ahora bien, esto podrá parecerles una agudeza, un concetto, bien en su lugar en mi estilo del que todos saben que es gongórico. ¡Y bien, me importa un comino!” Ese desprecio por el gongorismo adquiere otro tono el 11 de mayo de 1966, cuando en el seminario *El objeto del psicoanálisis* Lacan se volvió a referir a Góngora: “El aspecto de alguna manera soñador, ausente, dirigido hacia algún diseño interno, como se expresan los gongoristas, quiero decir, toda la teoría del estilo barroco, manierista, conceptista, todo lo que ustedes quieran, y del que Góngora es el ejemplo, es la flor, diseño interno, ese algo al que refiere el discurso manierista y que es, propiamente lo que yo llamo que en este discurso no hay metáfora, que la metáfora entra ahí como un componente real.” Más allá de la pertinencia o no de esta observación sobre la metáfora, el uso de la calificación de “Góngora del psicoanálisis” que hacen algunos lacanianos, como algo que daría lustre a Lacan, carece de poesía y más valdría ahorrárselo.

<sup>4</sup> Seguimos aquí la comparación que Ángel de Frutos Salvador realiza en *Los escritos de Lacan. Variantes textuales*. Siglo XXI Editores, Madrid, 1994, pp. 174-179 y 350-353.

<sup>5</sup> Este grupo estaba constituido además por Ph. Greenacre, W. Hoffer y J.Lampl de Groot. Tomamos aquí como fuente *La batalla de cien años 2* de Elisabeth Roudinesco, Editorial Fundamentos, Madrid, 1993.

Dejaremos de lado algunas variaciones, para señalar que a partir de la publicación del texto en los *Escritos* hay una división en dos partes. Hasta la llamada a pie de página que indica: “*la versión publicada es diferente a partir de este párrafo. La adjuntamos en anexo.*”<sup>6</sup>, tenemos una primera parte, que sería prácticamente la misma en 1956 y en 1966. Luego de esa llamada viene una segunda parte que tiene dos versiones distintas. La primera, publicada en 1956 y ofrecida en anexo, la segunda, publicada en 1966 en los *Escritos* a continuación de la primera. Es cierto que en la versión 1966 de la segunda parte hay algunos párrafos que también estaban en la segunda parte de 1956, pero la segunda versión tiene sus características particulares y los fragmentos parecen más bien incorporados.

Es en la primera parte que Lacan despliega su concepción del psicoanálisis:

Se lo repetimos a nuestros alumnos: “¡Cúidense de comprender!”, y dejen esa categoría nauseabunda a los señores Jaspers y socios. Que una de sus orejas se ensordezca, en la misma medida que la otra debe ser aguda. Y es la que ustedes deben aguzar en la escucha de los sonidos o fonemas, de las palabras, de las locuciones, de las sentencias, sin omitir entre ellos las pausas, escansiones, cortes, períodos y paralelismos, pues es allí donde se prepara la versión palabra por palabra, a falta de la cual la intuición analítica queda sin soporte y sin objeto.<sup>7</sup>

La enumeración de orejas era una referencia a la tercera oreja de Theodor Reik. Retengan en alguna de sus orejas la palabra “alumnos”. Con asombro Lacan señaló que muy pocos analistas leen *Psicopatología de la vida cotidiana*<sup>8</sup>. Es en este libro donde Freud cita en griego antiguo el principio delfico “conócete a ti mismo”:

El camino para obedecer el precepto ‘γνώθι σεαυτόν’ [conócete a ti mismo] pasa por el estudio de las propias acciones y omisiones de apariencia casual.<sup>9</sup>

Pero además, junto con otros dos, *La interpretación de los sueños* y *El chiste y su relación con el inconsciente*, *Psicopatología de la vida cotidiana* forma parte de un canon que representó la “época de oro” del psicoanálisis<sup>10</sup>. Para Lacan, entre aquella “época de oro” y 1956, hubo un punto de quiebre, justamente cuando fueron los analizantes mismos quienes empezaron a interpretar sus formaciones del inconsciente. La “*mala pasada más molesta que pueda hacerse a un augur*”<sup>11</sup> afirmó Lacan. Eso

<sup>6</sup> Jacques Lacan, “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956”, en *Escritos I*, traducción de Tomás Segovia, Buenos Aires, 2011, p. 446.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 442-443.

<sup>8</sup> Hoy, cuando se insiste tanto en los últimos seminarios de Lacan, sería del caso preguntarse cuántos lacanianos leen los *Escritos*.

<sup>9</sup> Sigmund Freud, *Psicopatología de la vida cotidiana*, traducción de José Luis Etcheverry, Amorrortu Editores, Tomo VI, Buenos Aires, 1996, p. 207.

<sup>10</sup> Una de las cuestiones de las que se ocupa de informar Turquet es que los disidentes se habían vuelto demasiado freudianos, al punto que uno de ellos en su tesis, Moustapha Safouan [se detenía en 1894! *El informe Turquet*, con Prólogo de José Attal, Introducción y notas de Luc Parisel, traducción del inglés de Santiago Ramírez, del francés de Mercedes Remondino, Ediciones Literales, Córdoba, 2015, p. 68.

<sup>11</sup> J. Lacan, “Situación del psicoanálisis...”, op. cit., p. 434.

hizo que algunos, sintiendo que eran desplazados de su lugar de analistas, inventaran un tercero: lo inarticulado. La regresión instintual, la liberación de la agresividad, el esponjamiento de la angustia, el desarmamiento de la defensa, la manducación imaginaria de los atributos del analista, el afecto, lo vivido, la agresividad latente, la comezón de la contratransferencia, la introyección del buen objeto, etc. etc. etc. fueron coronadas por Lacan con la referencia a un analista que declaraba:

Después de tantos años de análisis, mi paciente seguía sin poder olerme; un día finalmente mi insistencia no menos paciente pudo con él: percibió mi olor. La curación había llegado.<sup>12</sup>

Ese mapa de su tiempo, escrito con ironía, le servía como fondo para afirmar la primacía de lo simbólico sobre lo imaginario, aquello que en ese tiempo era la brújula para Lacan: “*el gigante del lenguaje recobra su estatura por estar pronto liberado de los lazos gulliverianos de la significación*”<sup>13</sup>. Volver a Freud, de la mano de Ferdinand de Saussure, objetando que el lenguaje se reduzca a la comunicación, guiado por Martin Heidegger, con la impugnación de la comprensión... no podemos resumir el “programa” de Lacan en esta primera parte de “Situación del psicoanálisis...”, reducimos las ambiciones a señalar los puntos en los que específicamente Lacan nombró a la IPA. Tres veces aparecen esas tres letras en esta primera parte. Primero para señalar que la IPA surge de la preocupación de Freud por mantener su “pensamiento”, luego de la dolorosa defecación de Jung. En ese momento una “*joven guardia*” se le ofreció para velar por el mantenimiento de la obra, “*no sólo por una solidaridad secreta sino por una acción desconocida*.”<sup>14</sup> Es que para Lacan, la IPA se volvió un cheque en blanco con ambiciones románticas y sospechas religiosas, que dieron lugar a conflictos, violencias y aberraciones que no cesaron frente a una pregunta clave de Freud: “*saber si los psicoanalistas en su conjunto satisfacen el estándar de normalidad que exigen de sus pacientes*”<sup>15</sup>. Que el ingreso a la asociación psicoanalítica haya funcionado como una iniciación tiene su importancia para Lacan, en la medida en que la IPA se fundó 10 años antes de que Freud en *Análisis de las masas y psicología del yo*, se interesase por la Iglesia y el Ejército, antes que descubriera que

[...] la identificación del yo de cada individuo con una imagen ideal cuyo espejismo soporta la personalidad del jefe. Descubrimiento sensacional, por adelantarse ligeramente a las organizaciones fascistas que lo hicieron patente.<sup>16</sup>

Desde la identificación a la persecución, las críticas que Lacan hace a la IPA son explícitas. Sin embargo, Lacan esperaba ser aceptado por la IPA. Y ¿el grupo de tareas comandado por Turquet llegó a leer estas críticas? Suponemos que no, en el informe Turquet no hay ninguna referencia a lo que Lacan escribió. Es curioso tomar decisiones

<sup>12</sup> Ibid., p. 436. En francés “no poder oler a alguien” tiene el mismo sentido que el español “no poder ver a alguien”.

<sup>13</sup> Ibid., p. 441

<sup>14</sup> Ibid., p. 444.

<sup>15</sup> Ibid., p. 445. En el informe Turquet leemos respecto a Lacan y Dolto sobre “*la cualidad neurótica de su encanto*”, op. cit., p. 39.

<sup>16</sup> J. Lacan, “Situación del psicoanálisis...”, op. cit., p. 446.

en base a los “se dice”, sin tomar en cuenta esos planteos tan fuertes de Lacan. Es curioso, habiendo explicitado tantas diferencias, esperar ser aceptado.

Flaubert decía que Dios y el psicoanálisis están en los detalles. Cada vez que Lacan se refirió a la IPA en la versión de 1956 lo hizo cambiando el orden de las letras. En lugar de IPA escribió AIP. Sin embargo, en la segunda versión de la segunda parte publicada en 1966, la referencia a la IPA<sup>17</sup> aparece tal cual, sin alteración. Un corrector de estilo directamente habría normalizado el acrónimo, pero para nosotros esto no puede ser tomado como un error de escritura, ni tampoco alcanza con decir que el orden de esas letras depende de la lengua que se escoja. Esta discordancia puede leerse a partir de una definición del psicoanálisis que Lacan dio en su artículo de 1956:

Pues si hemos podido definir irónicamente el psicoanálisis como el tratamiento que se espera de un psicoanalista, es sin embargo, ciertamente el primero que decide sobre la calidad del segundo.<sup>18</sup>

El primero, es decir un psicoanálisis como ejercicio y no como teoría, eso es lo que define a un psicoanalista. No porque alguien se titule psicoanalista es que habrá psicoanálisis, sólo si hay psicoanálisis efectivo habrá psicoanalista, sea como agente sea como producto. Por cierto que esto abre a una serie de dificultades, pero evidentemente lo que leemos en el informe Turquet es otra cosa: cuatro sesiones semanales, sesiones de cuarenta y cinco minutos, distribución en la semana de las sesiones, noches para soñar, e incluso, una definición geográfica de transferencia que hacía prevalecer a Inglaterra y Holanda por encima de Francia. Estos rasgos pasaban como fundamentales para definir un psicoanálisis. En la modificación del acrónimo podríamos leer el énfasis en la Asociación. En el informe Turquet se ve una Asociación definiendo al psicoanálisis. Luego de tomadas algunas decisiones que ya no tendrán retorno, Lacan escribe IPA y no AIP. Ya no tendrá, digámoslo con todas las letras, ya no tendrá expectativas en dar vuelta la IPA.

El problema en juego con el grupo de tareas Turquet no se reduce a la ambición de imponer una ortopraxia internacional, sino que en la búsqueda de la mejor manera de excluir sin excluir<sup>19</sup> a Jacques Lacan, se revela que sucedía otra cosa. El propio informe Turquet permite delimitar el asunto. Allí se lee: “*el problema no se limita a la personalidad [de Lacan] o sus métodos, sino que incluye el de sus alumnos.*” La SFP estaba en algunos puntos “*identificada con él*”. Incluso más, tenían dudas de que “*su retiro no significa necesariamente que la ‘Sociedad’ vaya a ser menos ‘Lacanianiana’*”. La palabra “lacanianiano” aparece varias veces en el informe. Por su lado el Consejo de SFP consideraba que la exclusión de Lacan, no sólo sería una pérdida a nivel de las ideas, sino que también habría otras pérdidas, porque Lacan era un “*oficial de reclutamiento*”<sup>20</sup>. Frente al seminario de Lacan, que era clave en la formación de la SFP y cuya asistencia era completamente libre, en el informe Turquet se propone otro

<sup>17</sup> Ibid., p. 455.

<sup>18</sup> Ibid., p. 432.

<sup>19</sup> *El informe Turquet*, op. cit., p. 39.

<sup>20</sup> Ibid., p. 38. La importancia del seminario de Lacan aparece varias veces en el informe, y claramente en la página 61, donde es nombrado “*trasmisor del psicoanálisis*”, se refieren al “*publico variado*”, al hecho de que vayan miembros tanto de la SFP como de la SPP, e incluso, “*atraen a posibles candidatos*”.



tipo de seminarios, en los que era imprescindible ¡pasar la lista!<sup>21</sup> Christian Simatos, uno de aquellos analizantes que en 1962 fue interrogado por el grupo de tareas Turquet, afirmó que en ese tiempo los “*analizantes alumnos*” no podían “*disociar al maestro del analista*”<sup>22</sup>. La posición enunciativa de Lacan, no dejaba dudas de que era un maestro que se dirigía a sus alumnos. Había entonces un tema un poco más complejo que merece plantearse de otro modo: ¿podía una Asociación aceptar una escuela en su seno? Puede sonar un poco extraño que hubiera una escuela antes de la fundación de la *École Freudienne de Paris*, pero no hay que evitarse la pregunta ¿desde cuándo el seminario y el consultorio de Lacan comenzaron a funcionar como escuela?

Aquí se abren por lo menos dos problemas. Uno es el que se genera cuando alguien es discípulo y paciente de un maestro y analista. Problema que por cierto se le presentó también a Freud, y tal vez a algunos otros, pero que no lo abordaremos aquí ya que habría que hacerlo al modo de caso<sup>23</sup>. El otro problema refiere a la Asociación y la escuela. Toda la operatoria del grupo de tareas Turquet revela las dificultades de una Asociación para aceptar una escuela. Pero no se trata sólo de una dificultad ubicada históricamente, ni tampoco es un asunto a plantear como una elección al modo: o Asociación o escuela, sino ¿puede haber escuela si hay Asociación? Es más, en nuestros tiempos, ¿puede haber Escuela si no hay Asociación? No es una cuestión de fusiones, ni de *trust*, ni de *holdings* sino que se trata de lógicas distintas, y si esas lógicas distintas pueden convivir o no. ¿Qué tipo de tensiones pueden soportar una Asociación y una Escuela? De hecho la SFP permitió que se desarrollara la escuela de Lacan. Y Lacan, luego de haber fundado oficialmente una Escuela, la disolvió. Algo sucedió para que él no esperara nada de esa Escuela. Eso no quiere decir que no siga existiendo una escuela de Lacan. Posiblemente no haya un solo tipo de Escuela, como tampoco haya un solo tipo de maestro. ¿Es posible una Escuela sin un maestro en carne y hueso? ¿Puede haber una Escuela con varios maestros? Habrá casos diferentes, pero una de las cosas que muestra el informe Turquet es que, a pesar de ganar, la IPA perdió. No pudo excluir a Lacan sin excluirlo<sup>24</sup>. Aunque también la escuela de Lacan perdió, porque muchos de sus alumnos la abandonaron (“la” y no “lo”) en esa separación que se dio entre la Escuela y la Asociación<sup>25</sup>.

Si Dios y el psicoanálisis están en los detalles, como dijo Flaubert, también la historia debería estar en los detalles<sup>26</sup>. Salvo que la historiadora del psicoanálisis en Francia, Elisabeth Roudinesco, obvió el detalle de la llamada a pie de página que divide “Situación del psicoanálisis...” en dos partes. Para ella el artículo se volvió a publicar

<sup>21</sup> Ibid., pp. 84-85.

<sup>22</sup> Christian Simatos, “Lacan en crise. Fantasie”, en *L’Unebévúe* 29, L’Unebévúe-Éditeur, 2012, p. 121.

<sup>23</sup> Hemos abordado este asunto hace un tiempo respecto a Freud en “Discípulo y paciente”, en *Acheronta* 25, diciembre de 2008. <http://www.acheronta.org/acheronta25/assandri.htm>

<sup>24</sup> Es de interés señalar que hace diez años se ha constituido una actividad periódica en la IPA bajo el título “Lacan en la IPA”. Semejante oxímoron, cincuenta años después, merecería replantear algunas cosas.

<sup>25</sup> Aquí el lector puede dirigirse al “Anexo II”. Esto no fue dicho en oportunidad de la jornada, sin embargo se vuelve necesario plantear al menos alguna cuestión sobre de lo que podría tratarse en una escuela.

<sup>26</sup> A lo largo de la historia la frase “Dios está en los detalles” ha sido atribuida a Voltaire, Flaubert, Aby Warburg y a Mies Van der Rohe.

---

en los *Escritos* con “*pocas modificaciones*”<sup>27</sup>. Eso implica tomar muchas cosas como dadas antes de la exclusión de la IPA, cuando no es seguro que haya sido así. Sobre todo porque en la segunda versión de la segunda parte, donde se encuentra la famosa clasificación de analistas de la IPA en Suficiencias, Bien-Necesarios, Zapatitos y Beatitudes, sólo se conoció en 1966<sup>28</sup>. El modo en que Roudinesco se refirió a Lacan en su biografía al nombrarlo “Ubu rey”, “faraón”, “su Majestad”, etc., parece imitar el tono de Lacan. Pero ¿qué efectos provoca su ironía? Conviene preguntarse hacia dónde dirigía esa ironía, porque más bien parece caer en el vacío. Quizá buscaba destruir algo que ella misma construyó: el “sistema de pensamiento” de Lacan<sup>29</sup>. Es por eso que no provoca demasiado, sobre todo al que no cree que Lacan haya forjado un “sistema de pensamiento”.

---

<sup>27</sup> E. Roudinesco, *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, traducción de Tomás Segovia, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994, pp. 367-68, y en especial la llamada 14.

<sup>28</sup> En el “Anexo I” abordamos esta dificultad más en detalle.

<sup>29</sup> De hecho es notoria la diferencia entre su libro *La batalla de cien años* y su biografía *Lacan*. Y como consecuencia de su propio Lacan, su otro libro biográfico *Lacan, frente y contra todo* no es más que el negativo del primero, ya el mismo título del libro lo muestra.

También con Lacan debemos interrogarnos sobre su ironía<sup>30</sup>, a qué apuntaba, qué función cumplía. Vayamos a la famosa clasificación. Las Suficiencias son los que han tenido suficientes “méritos” como para ser incorporados a la asociación psicoanalítica. Según Lacan, era el único grado en la IPA. Pero ese único grado necesitaba ser contrastado con otro, y es allí que incluye a los Zapatitos, aquellos que siempre están incómodos<sup>31</sup>. Ellos no hablan, entre otras razones, porque los Zapatitos están en análisis y un buen analizando ni siquiera hace preguntas. Se vuelve necesario incorporar entre ellos una tercera clase, los Bien-Necesarios. Esos si hablan, hablan por los Zapatitos y las Suficiencias, y a la vez los vinculan con las Beatitudes, en fin, aquellos que están más allá. Sí, es posible quedarse con el lado divertido de la sátira, repetir burlescamente durante más de cincuenta años esa clasificación, sin embargo, ¿basta con eso? Podría hacerse una lectura erudita recurriendo a Hegel, dado que Lacan refiere a la crítica hegeliana de la infatuación<sup>32</sup>. Con la “ley del corazón” y “el desvarío de la infatuación” se podría dar una “explicación” de esta clasificación, tomando la infatuación como algo que deja fuera la experiencia. La infatuación hace que alguien crea que sólo existe la ley que su propio corazón dicta<sup>33</sup>. También se podrían hacer referencias a la asistencia de Lacan al seminario de Kojève, y entonces valdría la pena plantear que Kojève habló del “Hombre-de-corazón-tierno” que opone al mundo su utopía, que no tiene ninguna necesidad de saber de los lazos que existen entre su ideal y la realidad, y que no busca cambiar la sociedad ni cambiarse a sí mismo. El “Hombre-de-corazón-tierno” termina fugándose hacia una utopía moral que no es otra cosa que su locura<sup>34</sup>.

Pero se me presentó otro modo de leer esta clasificación. Fernando Barrios me preguntó cómo fue que se me ocurrió esa imagen que usamos para el afiche: “El pensador” de Rodin intervenido con un vestido fucsia. En su momento solo pude decirle que había sido una ocurrencia. Sin embargo, algo de esa pregunta trabajó en mí. De hecho, “El pensador”, que nosotros conocemos más bien como una pieza aislada, y que también se puede contemplar en la Plaza del Congreso en Buenos Aires, forma parte del conjunto escultórico “La puerta del Infierno”. Justamente a partir del infierno se podría leer de otro modo la clasificación de Lacan. Suficiencias, Zapatitos, Bien-Necesarios y Beatitudes parecen



<sup>30</sup> La cuestión de la ironía merecería la lectura del libro *La ironía* de Vladimir Jankélévitch, traducción de Graciela Leguizamón, me cayó el veinte y Epee, México 2012.

<sup>31</sup> Marcelo Pasternac propuso traducir por “frunciditos”, porque ellos están fruncidos, no sólo su entrecejo, sino también otras partes del cuerpo. En *1236 errores, erratas, omisiones y discrepancias en los Escritos de Lacan en español*, Epee, México, 2000, p. 417 y siguientes.

<sup>32</sup> J. Lacan, “Situación del psicoanálisis...”, op. cit., p. 446 y 458.

<sup>33</sup> G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, traducción de Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, pp. 217 y siguientes.

<sup>34</sup> Alexander Kojève, *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*, traducción de Juan José Sebrelli, Leviatán, Buenos Aires, 2006.



habitar en el Cielo. A veces el Cielo no es más que el temor al Infierno. En este punto se puede recurrir a la ayuda del escritor mexicano Salvador Elizondo, cuyo ensayo “Teoría del infierno” puede dar otra luz a estas cuestiones escatológicas. Para Elizondo el infierno es una figura fascinante que sintetiza el carácter siniestro del mundo que nos rodea. El infierno combina la eternidad con una acción en sentido negativo sobre el cuerpo. Un ejemplo son las Prisiones de Piranesi, “*testimonio de infiernos estrictamente sonoros*”, espacios concebidos en función de una resonancia dolorosa. Escribió Elizondo:

Y es que el infierno, como el paraíso, están siempre modelados de la sustancia de la que está hecha la hipótesis.<sup>35</sup>

La palabra era la hipótesis central con la que Lacan “modelaba” el psicoanálisis en aquel tiempo. Por algo señalaba la importancia de hacer corresponder a la asociación libre con la atención flotante, en una mutua dependencia de una con otra<sup>36</sup>. Pero si importaba el habla no se trataba simplemente de emitir palabras, sino de producir algo, aunque sea preguntas al modo del niño que interpela por qué el rey está desnudo. Pero el hablar de los psicoanalistas estaba obstaculizado, lo que notoriamente se hace patente en el uso del término “desintelectualización” que Lacan escribió repetidas veces en “Situación del psicoanálisis...”, porque era uno de los modos de objetar sus teorizaciones<sup>37</sup>. Pero esa obstaculización al hablar tenía su epítome en la concepción del final del análisis por la vía imaginaria de la identificación al yo del analista<sup>38</sup>. Una identificación imaginaria que terminaba promoviendo un “*sometimiento colectivo, que hace fieles a los perros, [y] hace a los hombres tiránicos*”<sup>39</sup>. Esa identificación redobla el impedimento a hablar, y esto importa porque en los agrupamientos de analistas, sean o no una Asociación, hablar del psicoanálisis debería ser algo central. Sin embargo, sobre este asunto, podemos citar a Lacan en sus dos versiones:

No hay dominio donde se *exponga* más totalmente uno mismo que en el de hablar del análisis. [1956]

No hay dominio en el que se *exponga* uno más que en el hablar del análisis. [1966]<sup>40</sup>

Es evidente que el grupo de tareas Turquet obligó a hablar del psicoanálisis. Pero las condiciones en que se lo hizo condujeron a la exclusión de las novedades y del habla,

<sup>35</sup> Salvador Elizondo, “Teoría del infierno” en *Teoría del infierno*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 14. No podemos resumir este texto, pero Elizondo señala la poderosa fascinación que ejerce el infierno, y se remonta a ideas del infierno que no se reducen a la antigua avernología cristiana, en la que el infierno es una prolongación natural de las propiedades del cuerpo. William Blake, con su *Matrimonio del Cielo y el Infierno* ocupa un lugar clave, como también James Joyce, por nombrar algunos.

<sup>36</sup> J. Lacan, “Situación del psicoanálisis...”, p. 434 y 442.

<sup>37</sup> *Ibid.*, pp. 453, 454, 455 y 460. A esta incidencia se le agrega la condena con el nombre de “intelectualismo”, p. 454, y la declaración de necesidad de formar a 100 analistas mediocres, pp. 454 y 460.

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp. 447 y 457.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 459.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 452 y p. 459, en cada caso. El énfasis fue de Lacan. La exclusión del “totalmente” y la modificación en el orden de las palabras entre una y otra versión pondría mayor énfasis en quien habla.

porque cuando un grupo de tareas cumple una función policial está condenado a esquivar la verdad. Léase “La carta robada”. La clasificación de Lacan en Suficiencias, Zapaticos, Bien-Necesarios y Beatitudes advertía de lo peligroso que resulta para las Asociaciones hablar de psicoanálisis. Hablar del psicoanálisis hace emerger el temor al Infierno, y para conjurar el Infierno y su temor, esos novedosos círculos del Cielo ofrecerían hospedaje a los especímenes mudos, o de palabra limitada<sup>41</sup>. Lacan le da una vuelta de tuerca más a este mutismo recurriendo al señor Valdemar. Al final de la segunda versión de la segunda parte, escribió sobre el señor Valdemar:

Es un hombre al que, por haber permanecido bajo la hipnosis durante el tiempo de su agonía, le sucede que fallece sin que su cadáver deje por ello de mantenerse, bajo la acción del hipnotizador, no sólo en una aparente inmunidad a la disolución física, sino en la capacidad de atestiguar por medio de la palabra su atroz estado.<sup>42</sup>

Deberán reconocer en esta imagen que Lacan se refirió a Freud, a un Freud al que se le hacía hablar para evitar el riesgo de tomar la palabra y caer en el Infierno. Para poder hablar, sin que sea hablar sin hablar, Lacan postula la necesidad de un despertar, un despertar que pasa por “*los cuidados de una sepultura decente*”. Sólo entonces se podrá incursionar en la posibilidad de creación de nuevos conceptos, o al menos, no tomar los conceptos como preceptos. De otro modo, se corre el riesgo de despertar como le ocurrió al señor Valdemar. Lacan nos ahorró ese momento, pero Edgar Allan Poe también relató el despertar del cadáver del señor Valdemar:

[...] bruscamente todo su cuerpo, en el espacio de un minuto, o aún menos, se encogió, se deshizo... se *podrió* entre mis manos.<sup>43</sup>

Hipnotizar algunos cadáveres, hacerles hablar para adormecer, tal vez sea una costumbre más difundida de lo que creemos. Esos cadáveres hipnotizados tienen como función evitar algunas preguntas. ¿Lacan también podría encarnar al señor Valdemar? Que un agrupamiento de psicoanalistas se llame Escuela no garantiza nada. Sería interesante ensayar una *Divina Comedia* de los analistas, con su Cielo y su Infierno, pero en la que también se distribuyan los lacanianos.

La cuestión de fondo sigue siendo cuánto es posible debatir sobre psicoanálisis, con qué límites se topan los debates, qué lugar se le hace a la riqueza que portan las buenas preguntas, tan difíciles de llegar a formular. Hay un ruido de fondo. La historiografía del psicoanálisis ha revelado que las disonancias y las disidencias pueden tener efectos devastadores. El temor a que la palabra desencadene el Infierno no parece tan fácil de digerir. A veces, anticipadamente, se busca evitar que se desate la violencia. Pero es imposible desconocer, como lo señaló Elizondo, que hay quienes como Kafka y Burroughs proclamaron “El infierno soy yo”, o aquellos que como Celine o Artaud

<sup>41</sup> Por cierto que la palabra aquí no está desprendida de la identificación con la imagen. “*La tensión hostil es incluso allí constituyente de la relación de individuo a individuo. Esto es lo que el preciosismo, en uso en el medio, reconoce de manera totalmente válida bajo el término de narcisismo de las pequeñas diferencias: que traducimos en términos más directos por: terror conformista.*” Ibid., pp. 458-459.

<sup>42</sup> Ibid., p. 456.

<sup>43</sup> Edgar Allan Poe, “La verdad sobre el caso del señor Valdemar”, en *Cuentos 1*, traducción de Julio Cortázar, Alianza, Madrid, 1984, p.126.

afirmaron “Esto es el infierno”<sup>44</sup>. Menos aún, desconocer que Freud inició su *Interpretación de los sueños* invocando al Infierno, ese Infierno tan temido en el que habitamos, el Infierno de la palabra y sus secuaces.

## Discusión

**María Eugenia Escobar:** Abrimos el espacio para las preguntas.

**José Assandri:** No solo puede haber preguntas, puede haber críticas, comentarios, intervenciones sueltas...

**Fernando Barrrios:** Se me viene a la mente una de las citas respecto al infierno, que quizás faltaría, de Sartre, “*El infierno son los otros*”... (Risas) Me gustaría si pudieras desplegar un poquito eso de “disonancia y disidencia”. Me pareció interesante.

**J. A.:** Hay todo un asunto en esta cuestión de la alteridad, de la disidencia, de la diferencia. Pero hay un punto en el que, cuando algo suena distinto, muchas veces ya se cae en la consideración de una disidencia, y en la dificultad de aceptar que hay matices en el decir, que hay formas de decir que son distintas. El uso de la palabra tiene, como sabemos, diferentes significados; y muchas veces se entra como en una especie de religiosidad en el uso de los términos. A veces basta una disonancia para que se genere un abismo en la dificultad de oír que otro pueda decir de otro modo.

**Juan Carlos Capo:** Una pregunta que me surge es sobre la distinción entre escuela e institución. Me toca muy especialmente: cómo conseguir que una escuela, quizá por el puente que se ha estado abriendo con el comienzo del debate de hoy, sea la escuela una posibilidad mayor, a manera de antídoto, para que no se incurra en la institucionalización de una escuela, cosa que también me pregunto si no es una posibilidad.

**J. A.:** Yo no utilicé la palabra “institución” sino “asociación”. Justamente, planteaba que no necesariamente por el hecho de que algo se llame “escuela” garantiza nada. Es más, yo estoy preocupado, más que por la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, por otra escuela que no tiene nada que ver, que es supuestamente lacaniana. Hay para mí una cuestión de actualidad que es importante. Hay analistas de esta escuela que les prohíben a sus analizantes y a sus miembros asistir a actividades que no sean las de ellos, actividades que ni siquiera son formales, bajo la acusación de traición, o de que no se puede jugar a dos puntas. Me parece terrible, pero sucede. Por eso yo planteaba la ficción de hacer una *Divina Comedia* donde nos incluyamos todos. Y particularmente también algunos que se dicen lacanianos y que tienen esa posición respecto a las diferencias, a las alteridades, a las disonancias; eso es terrible. Pero por otro lado, a mi modo de ver es imposible, por ejemplo, que haya una actividad como esta, organizada por una escuela, sin que haya algún tipo de asociación entre varios para que se pueda llevar a cabo la actividad. Hay cosas que necesitan de una asociación. El punto es que hay algo de lo que hace a la escuela que es la posibilidad de la apuesta a un estilo, a un proyecto de trabajo, y que no es quedarse en la asociación, o en la institución, en lo que está instituido. Me llama mucho la atención, por ejemplo, de esta escuela que no

<sup>44</sup> Tal lo que afirma S. Elizondo, op. cit., p. 33.

nombro, que en sus avisos de correo dice: “Escuela inscripta en el Ministerio de Educación y Cultura”. Ya ese hecho, digamos, de someter una escuela a una finalidad o a una auditoría, que creo que fue la palabra que usó hoy Alicia, y que es la que conviene, a una auditoría de otra cosa, de otro medio del Estado, trastoca la cuestión y se desvía de lo que es el psicoanálisis. Porque una escuela de psicoanálisis tiene que estar exclusivamente al servicio del análisis. El resto son cosas que permiten que una escuela subsista o que funcione, pero el eje del asunto es el análisis y poder hablar del análisis: es lo que tratamos de hacer ahora, como podemos.

**J. C. C.:** Alicia Larramendy, quien habló recién, creo que en determinado momento decía que la posibilidad cercana al real para poder escribir sobre esto de la disidencia y de una posibilidad de emerger de la disidencia, o de emerger de la normativización, en vez de la disidencia, vamos a decir así. Que ese real, o esa escritura del real, a mí se me puede ejemplificar con que en determinado momento la escuela... la solución que encuentra es el destino irremediable del terrón de azúcar en el café... (Risas)

**J. A.:** Y sí, puede ser, puede ser. El mayor riesgo, realmente... la escuela siempre está en riesgo, en definitiva, de disolverse... sí. Hay que funcionar con ese riesgo.

**Sandra Filipini:** Si pasara no sería tan grave tampoco ¿no?

**Jorge Baños Orellana:** Escuchaba a José sobre las inquisiciones que tuvo Lacan. Por lo menos tres. Me parece que podríamos agregar una cuarta, que fue una primera inquisición que hubo en 1939 y que fue dicha en francés. Me refiero a lo que podríamos llamar “El Informe Pichon”. Es un artículo de treinta y cinco páginas que escribió Pichon a propósito de la entrada de Lacan como miembro titular: cuáles eran sus méritos, cuáles eran sus cuidados y las recomendaciones que se le hacían para poder seguir ahí adentro. Roudinesco a esto no lo nombra. Lo que sí nombra es lo que hizo finalmente Pichon, que fue hacerlo entrar a Lacan. Porque Loewenstein lo estaba reteniendo, ya que llevaba seis años de análisis, mientras que, por ejemplo, a Daniel Lagache, el mismo Loewenstein, en tres años lo había dado de “alta”. Con Lacan parecía una cosa interminable. Cuenta Roudinesco que finalmente Pichon, indignado de que entraran alemanes, no importa si eran judíos o no, cambia la posibilidad de que entre Hartmann para que entre Lacan. Y así se arreglaron las cosas. Eso fue en diciembre. El primer número de 1939 trae un artículo de 35 páginas, no me voy a detener, pero... lo que hacía [Pichon] era un análisis muy exhaustivo sobre “La familia”, el artículo de Lacan sobre los complejos familiares, que acababa de salir. En sí, lo que intentaba probar era que lo bueno que tenía ese escrito ya lo había dicho algún filósofo francés, o lo había dicho él mismo, o lo habían dicho los maestros: Hesnard, Laforgue. Por otro lado insistía en que Lacan no tenía la generosidad de citarlos. El resto, lo que estaba mal, con lo que estaba en desacuerdo, eran influencias germánicas, el producto de un hegelianismo, de un marxismo que tenía que erradicar. Por ejemplo, planteaba como última recomendación, como indicación, que para solucionar estos problemas psicopatológicos de la familia, había que tener muy en cuenta que los matrimonios deberían ser sagrados e indisolubles... y que los analistas tenían que hacer todo lo posible, como consejeros, para que cuando se iba a consagrar un matrimonio que no era correcto, por ejemplo por conveniencia, había que intervenir cortando esa posibilidad. Y se burla por lo menos de ocho errores aparentemente sintácticos. Es feroz ese informe de inquisición de entrada. Está en Gallica, se pueden bajar todos los números de la revista de psicoanálisis de la Sociedad Psicoanalítica de París.

**J. A.:** Gracias, Jorge. Yo no estaba al tanto de esto, realmente. Me parece que es interesante. ¿Tenés alguna hipótesis acerca de por qué Lacan estaría ya colocado como un blanco desde el ingreso a la Sociedad Psicoanalítica de París?

**J. B. O.:** Sí, es una historia que aparecerá en el segundo tomo de *La novela de Lacan* (Risas). Lo otro que me parece que es esencial es la respuesta que le da Lacan al informe de Loewenstein de 1938, donde este último da por muerta cualquier cosa que pueda ser la pulsión de muerte. Dice que es inconcebible, lógicamente inconcebible. Hay una larga discusión. En ese sentido, las revistas de psicoanálisis de la Sociedad Psicoanalítica de París son buenísimas, tienen una transcripción de todas las discusiones, son fantásticas. Todos están de acuerdo con esta sepultura del más allá del principio del placer, pero Lacan dice cosas tremendas en contra de eso. Después Pichon también le va a responder a Lacan, y le va a decir que cómo le dijo eso a un freudiano de pura cepa como lo era su psicopompo, su conductor de almas, Loewenstein. Me parece que ese episodio fue por lo menos el acmé de los problemas que había entre ellos dos. Era en torno a la cuestión de la autopunición.

**Martha Labraga:** Muchas veces la formulación poética sirve mucho, y ahora, cuando tú decías “cadáveres hipnotizados”, se me unió con algo que presentaba Alicia. Yo quería decir que hay otro problema que es la formulación de la traición a un pensamiento, mucho más larvada, que aparece bajo la forma del “pluralismo”. Ese es el gran problema de un disenso que no está dicho, una diversidad o una diferencia que no está dicha en las formas de presentar diversos autores, diversos enfoques teóricos, diversas líneas, como una riqueza del pluralismo teórico psicoanalítico, y que sin embargo queda del lado, muchas veces, de la neutralización. Una neutralización continua de las diferencias. Eso es conservador, es homogeneizador, y justamente no permite oír ese “borde” que establece un discurso en las sociedades; se pretende borrar con las líneas plurales y en realidad no se pueden abrir preguntas... cadáveres hipnotizados.

**Judith Cartes:** Estuvimos pensando en esta cita que hiciste respecto al “cadáver hipnotizado”. Vos hablabas de la “sepultura decente”. ¿Cómo era? ¿Era producir una sepultura decente? Me preguntaba si la disolución de la escuela por parte de Lacan no pudo haber sido una manera de producirse él una sepultura decente. (Risas)

**J. A.:** Ojalá hubiera sido eso. Porque creo que el movimiento de Lacan de pasarle a su yerno la administración de una obra fue justamente en otro sentido, totalmente opuesto, en el sentido que condujo al intento de fabricarle un monumento a Lacan.

**Graciela Graham:** Son movimientos distintos y tiempos distintos.

**J. A.:** Sí, claro, estoy de acuerdo.

**Norberto Gómez:** Volviendo a la cita de Lacan que traes, sobre el caso del señor Valdemar, y escuchándote, se me vinieron algunas imágenes, no del cuento de Poe sino precisamente *El caso del señor Valdemar*, un film dirigido por el Chicho Serrador, Narciso Ibáñez Menta, el hipnotizador, y recordé escenas, escenas finales, cuando se hipnotiza para no dejar morir al muerto. De las escenas que voy recordando, hay un grupo de médicos, la sociedad médica, que le exigen al “hipnotizador” que deje de hipnotizar, que deje que muera el muerto. Efectivamente, el “hipnotizador” deja morir al muerto. Me preguntaba, después de recordar esas escenas ¿quién es el que no deja

morir al muerto? y ¿cuál es el muerto que no se deja morir? En ese tiempo que tú tomas, la cosa es no dejar morir, no dejar morir algo de la relación de Lacan con... pero la pregunta es ¿no dejar morir qué? Si se te ocurre algo de esto.

**J. A.:** Es una cuestión compleja porque no existiría una escuela lacaniana si no persistiera algo de Lacan en sus seminarios, en sus textos. Yo estuve trabajando sobre la cuestión de la segunda muerte<sup>45</sup>. En Lacan todas las referencias, con una excepción, en *El reverso del psicoanálisis*, todas las referencias a la segunda muerte son previas al 63', o hasta el 63', donde estaba en juego, justamente, toda esta cuestión de si se lo incluía o se lo excluía de la IPA. En cierto modo, Lacan no quería morir, por decirlo de algún modo, morir en el sentido de ser borrado, ser borrado de un lugar. Lo que no se quiere dejar morir a... me refiero en esto a Freud o a Lacan como reencarnando a ese señor Valdemar, implica distintos modos de relación con los muertos. Un caso típico para mí es el de Miller, quien modifica el seminario de Lacan en aras de una supuesta claridad. Ese es su modo de relación a un muerto, a una obra, a una producción. Otra cosa es tomar lo que puede haber sido el decir de Lacan, tomarlo marcando sus contradicciones; es más, incluso me parece que es importante algo que planteaba Allouch en el seminario en Buenos Aires: el decir de Lacan como el decir de un tipo cualquiera. El decir de un tipo cualquiera que, también es cierto, en su decir nos puede afectar, nos puede tocar en algún punto pero, digamos, entronizarlo o hacerle un monumento me parece que eso sería conservar un muerto, pero... ¿a costa de qué? Y ¿para qué?

Creo que es un tema muy difícil de resolver. Incluso he trabajado la cuestión de la segunda muerte, tal como la plantea Allouch, como la desaparición de todos los atributos, simbólicos, imaginarios... Nosotros vivimos con nuestros muertos de todo tipo. Incluso en un trabajo digo que mis muertos no son solo los de mi familia, sino que también lo son Lacan, Freud y algunos escritores, y vivo con ellos... y entonces no los dejo morir, evidentemente no los dejo morir. Pero hay distintos modos de relación con los muertos.

**Hugo Gordó:** Una pequeña vuelta sobre el tema... ¿a quién o qué no dejamos morir? ¿Quién o qué? Yo mantendría esa distinción entre el quién y el qué. La mirada del hipnotizador no muere.

**Gustavo Castellano:** Un comentario a esto último que decías. Me parece que yo haría una diferencia entre hablar de los muertos y hablar con los muertos. Hay una diferencia ahí.

**J. A.:** ¿Cómo es para ti esa diferencia?

**G. C.:** Me parece que es la posición en la que alguien está en relación en hablar con o hablar de..., como una cosa que no se mueve.

**G. G.:** En principio me gustó tu trabajo, en general me gusta tu estilo para describir, así que me gustó mucho. Eso es lo primero. Después dijiste algo al pasar que yo me he preguntado muchas veces y que ahora me vuelvo a encontrar de una forma fuerte, porque al llamar "grupo de tareas"... Yo siempre me pregunté por qué Lacan, con todas

<sup>45</sup> J. Assandri, "La segunda muerte de Jacques Lacan", *me cayó el veinte* 31, México, 2015.



las anécdotas que conocemos de las cosas que hacía para que no lo echen de la IPA, que les hablaba a los pacientes y les decía “usted contará esto para que...” Si realmente era un “grupo de tareas”, con todo lo que para nosotros latinoamericanos, argentinos y rioplatenses significa un “grupo de tareas”; ¿por qué Lacan querría que ese “grupo de tareas” lo acepte? ¿Qué pasaba allí? Porque vos dijiste después: “por suerte no lo aceptaron”. Pero él hizo mucho para quedarse en la IPA. ¿Qué le pasaba? ¿Por qué sucedía eso? Siempre me lo pregunté. A veces lo dejaba de lado porque algunas respuestas que tengo no me gustaban, entonces... (Risas) No me gustaban las cosas que pensaba de Lacan, entonces las dejaba de lado. Eso por un lado. Por otro lado te quería preguntar por un estilo que vos tenés que es muy rioplatense, pero que además también le adjudicas a Lacan, que es la ironía. Los rioplatenses tenemos un ejercicio con la ironía. Yo me reía de algunas cosas que vos decías porque hay un ejercicio con la ironía, y vos marcás la ironía de Lacan también. Entonces ¿qué pensás de esa forma que utilizamos, que utilizás, para decir algunas cosas y que Lacan utilizaba tanto? y eso no es Góngora.

**J. A.:** Sobre lo primero ¿qué le pasó a Lacan? a mí lo que me sorprendió, al poner en relación el Informe con “Situación del psicoanálisis en 1956”, es que uno lee ahí que ya había una escuela. Entonces uno puede decir cosas, que Lacan necesitaba seguir estando en el campo del psicoanálisis, y que dar el paso a decir “yo no quiero estar acá” podía llegar a tener otras consecuencias que no sabemos cuáles podrían haber sido porque no hay manera de saberlo ahora ¿no? Él quería seguir diciendo que estaba en el campo del psicoanálisis, me parece que esa es una cuestión fundamental, porque ya había una escuela. Yo simplemente dije algunas cosas que dijo Lacan en ese tiempo, todo un montón de cosas que realmente muestran que había un trabajo sobre lo que era una escuela, lo que debía ser la formación de los analistas. Por otro lado tenemos la dificultad de que no sabemos lo suficiente de la vida de Lacan, porque todos los archivos están prácticamente cerrados, y de no ser así podríamos tener alguna otra pista más de qué era lo que le pasaba o qué era lo que buscaba. Sí me parece que es una cuestión fuerte esto de la segunda muerte. Es algo que hasta el 63’ Lacan trabaja y refiere varias veces, incluso llama “mis lacs” a los que son sus alumnos. Había una inquietud por esa cuestión de desaparecer, que bueno... que todos tenemos, evidentemente, pero creo que hay un campo todavía a investigar, para el que ha habido un tope, un límite. Recién ahora es posible leer el Informe Turquet, en la medida en que eso estuvo en archivos cerrados, sin poder ser leído, y había cosas que no podíamos saber, pero que ahora comenzamos a saber.

Sobre lo otro, respecto a la ironía..., no puedo decir demasiado hoy. Es un modo de decir que apunta, digamos, como por elevación a la cosa, para generar algo distinto, un modo de decir. Hay un libro de Jankelevich sobre la ironía, es un libro interesante, pero le falta un poco lo rioplatense... (Risas)

**Sergio Campbell:** Me sorprendió la frase “*Dios está en los detalles*”, porque yo conocía la de “*Dios está en todas partes y el diablo está en los detalles*”, que particularmente me parece más interesante. Pero eso era una anécdota. Me golpeó mucho cuando mencionaste por primera vez la palabra “grupo de tareas”, y a partir de ahí no pude dejar de contarlas, dijiste cinco veces “grupo de tareas”. Las primeras cuatro me preguntaba por qué habías elegido eso y la quinta la respondiste, porque las primeras cuatro dijiste “grupo de tarea de Turquet”, y en la quinta fue “grupo de tarea

policial”. Entonces ahí ya no quedaba ninguna duda de por qué habías elegido la palabra “grupo de tareas”. En realidad lo que me interesaba era que, justamente, por la experiencia que tenemos alrededor del “grupo de tareas”, es que permite diferenciar la muerte de la desaparición. Los “grupos de tareas”, justamente, lo que tenían como tarea era desaparecer, más allá de que después venga la muerte, o sea, todos podemos suponer que los desaparecidos están muertos; pero me parece que ahí justamente se establece una diferencia, ya que el grupo de tareas lo que tenía como función era desaparecer..., hacer..., borrar ¿no? Por eso me pareció muy interesante, y muy atinado también, que él haya utilizado esa expresión con respecto al informe Turquet en relación a Lacan. Y eso me hizo acordar algo que Lacan dice con respecto a Sócrates, creo que es en el seminario *La identificación*, si mal no me acuerdo, que precisamente cuando Aristóteles construye el silogismo de “Sócrates es mortal”, lo hace inmortal. Entonces hay algo ahí que justamente el grupo de tareas, al hacer desaparecer, establece una diferencia que hace que justamente después el desaparecido aparezca.

**S. F.:** Ni que estuviéramos en la misma escuela, ¿eh? (Risas). ¿Quién no ha pensado algunas cosas en esa línea? En lo que tú planteabas, Graciela, yo he tenido presente, por diferentes motivos, durante toda la preparación de esta jornada, el libro de Pascal Quignard, que se los recomiendo especialmente, *Morir por pensar*, traducido por la editorial El cuenco de plata, donde justamente él plantea la tensión entre “pertenecer” y “pensar”, pero pensar en cuanto a pensar las aporías ¿no?, el pensamiento estilo occidental racional. “Pensar eso es imposible”, dice. Justamente, en el extremo opuesto a dar esa posibilidad de pensar las aporías estaría la muerte, y en el camino entre esas dos, el desaparecer. Me parece que en ese punto el problema para Lacan, más que la muerte, era la posibilidad de desaparecer. Cómo hacer para continuar estando en algo que solo existía como lazo, hasta ese momento, como la Internacional Psicoanalítica, y que Granoff dice en un texto, que no me voy a acordar nunca del nombre, pero los que se acuerdan de los nombres de los libros lo sabrán, dice que el temor de Lacan era el desaparecer internacionalmente. Desaparecía la dimensión internacional y la posibilidad de que lo que tenía para trabajar con otros pudiera trascender las fronteras de Francia.

**Alicia Larramendy:** Yo quería intervenir sobre la pregunta de por qué Lacan hizo tantos esfuerzos para quedarse en la IPA. Se me han ocurrido cosas que no van tanto en la línea de lo que decías vos, ni en la línea del decir que para Lacan ese era el único lugar del psicoanálisis entonces. No era que Lacan no quería irse de ahí porque no sabía lo que le iba a pasar o porque iba a perder lo internacional, sino que me parece que los seminarios de Lacan nos hablan de un saber que él tenía respecto de muchas cosas, de las cosas de los grupos, que me hacen decir lo siguiente: cuando él habla de la revolución, y la crítica, por ejemplo dice: bueno, la revolución es una vuelta para volver al mismo punto, entonces mayo del 68, se ríe..., digamos..., los que quieren hacer la revolución, eso no quiere decir que Lacan haya sido nunca ni un conformista ni un reaccionario, no, para nada, simplemente que estaba señalando que ya a esa altura la revolución no llevaba a ningún otro lado. ¿Qué quiero decir con esto? Que para Lacan, me parece, no hay un lugar afuera. No hay un lugar a donde uno podría irse dando un portazo de donde está, para construir algo mejor. Cuando él dice de formar un grupo que tenga otro tipo de lazo no podemos sino partir de la masa, un grupo que hace cuerpo como masa, o que, digamos, coincide con lo que dicen Deleuze y Guattari, no son dos tipos de grupos distintos, grupos sujetos, grupo sujetos, son variantes de los movimientos que se producen en los grupos. Me parece que explica que Lacan sabía

que no había un lugar afuera donde él pudiera hacer un grupo ideal, que de hecho la realidad se lo demostró; sino que había que quedarse allí y desde allí operar, lo que se pudiera operar. Bueno, no, no lo dejaron. A mí me parece que esa era la posición de Lacan, y me parece una posición muy, muy importante.

**H. G.:** Siguiendo esa frase de Lacan... controversial ¿no? donde... bueno... la revolución vuelve siempre al mismo lugar. Me parece, si me permiten, no estar de acuerdo con Lacan en un punto. Creo que él omite la aseveración freudiana de que, por ejemplo, en la omisión lo que importa es el trayecto, más allá del objeto. Entonces sí vuelve al mismo lugar, puede ser, sí, claro, pero el trayecto se recorrió.

### Anexo I

La publicación de los *Escritos* en 1966 le dio a Lacan la posibilidad de reformular y variar algunos de sus textos. Respecto a “Situación del psicoanálisis...”, además de lo planteado por Ángel de Frutos Salvador, tenemos las “Referencias Bibliográficas” de Jacques-Alain Miller:

La segunda versión apareció en *Les Études Philosophiques*, número especial de octubre-diciembre de 1956 para la conmemoración del centenario del nacimiento de Freud. La primera versión sólo existe en separata.<sup>46</sup>

Esto plantea un problema que necesita ser rastreado, tanto en el sentido del orden cronológico de las publicaciones como en el de la escritura. Si buscamos las referencias que el propio Lacan hizo a la sátira en otras intervenciones, textos y seminarios, podemos constatar que sólo aparecen después de 1966<sup>47</sup>. La primera es del 19 de octubre 1967, en “Un procedimiento para el pase”. La siguiente es del 15 de diciembre de 1967, en “El psicoanálisis, razón de un fracaso”. Allí Lacan afirma:

Algo que con cuánta discreción, puesto que lo reduje al vehículo de una separata para el autor, con lo que he querido sin embargo que 1956 fijara la subjetividad dominante en las Sociedades de psicoanálisis, algo que no se tiene más que leer en mis *Escritos* ahora para conocer en él otra cosa que una sátira,

La última referencia es en la “Sesión extraordinaria de la *École belge de psychanalyse*”, el 14 de octubre de 1972. Allí aparece la mención a la sátira al referirse a la importancia del sistema, de las personas designadas por el sistema, tanto sea para estar dentro como fuera del mismo.

En los seminarios sólo aparece una referencia, el 11 de abril de 1974, en *Les non dupes errant* (*Los no chorlitos erran*). Cuestionó en ese momento que el analista sea “nombrado para”, aunque sea para el análisis, tanto como miembro asociado, titular o didacta. Recuerda que hizo reír:

[...] en un pequeño artículo marcando el escalafón de lo que denominé las Suficiencias, los Zapatitos, hasta las Beatitudes... ser nombrado para

<sup>46</sup> J. Lacan, *Escritos 2*, op. cit., p. 887.

<sup>47</sup> Al menos en la búsqueda que he podido hacer, lo que no quiere decir que no haya otras ocurrencias.

la Beatitud, ¿no es algo que en sí puede hacer reír un poco? Esto hizo reír, pero no mucho porque en la época en que lo escribí no interesaba más que a los especialistas, y ellos no se ríen, por cierto, pues estaban en el sistema.

Fueron pocos los que se rieron, sobre todo porque se trataba de especialistas, ¿especialistas en qué? *Pas-tout Lacan*<sup>48</sup> nos ofrece como primera versión de “Situación del psicoanálisis...” la que vio la luz en la revista *Les Études Philosophiques*. Se podría deducir de “El psicoanálisis, razón de un fracaso”, y de lo que dijo Lacan en su seminario del 11 de abril de 1974, que no hubo una separata sino que la segunda parte fue lo que apareció en “Anexo”, o que la sátira haya sido publicada de manera separada. Algunos trazos como la presencia de Hegel, como el uso de la palabra *Beatitudes* podrían servir también para identificar una época. En julio de 1956 Lacan había finalizado su trabajo sobre Schreber, y allí la palabra *Beatitud* juega un papel clave. Que Lacan se refiera a Hegel acerca más al texto a los años previos a 1966.

Sin embargo hay otros elementos a tomar en cuenta. Es curioso que sólo se haya referido a su sátira luego de publicados los *Escritos*, 1966. La publicación de “Situación del psicoanálisis...” en los *Escritos* lleva como fecha y lugar de escritura, “*Pommersfelden-Guitrancourt, septiembre de 1956*”. Pero el modo en que esto aparece, no al final del artículo sino excluyendo el “Anexo” genera interrogantes. ¿Cuál sería el motivo de ese desplazamiento si ambos habrían sido redactados en la misma fecha? Por otro lado, lo que hemos señalado más arriba, la modificación del acrónimo IPA que aparece como AIP en la primera versión, daría la pauta de por lo menos dos tiempos de escritura distintos. Claro que la distancia entre uno y otro sigue sin poder medirse de acuerdo a los datos que tenemos. Plantear que Lacan redujo el tiraje de su sátira sólo “*para el autor*”, o sea, para él mismo, podría estar en la línea de querer evitar que eso fuera público cuando estaba en juego, en 1956, el ingreso de la SFP a la IPA. Esto parece una medida estratégica. Sin embargo la referencia a algunos “especialistas” señala que no sólo fue para el autor. Y más allá de la insensibilidad de esos supuestos “especialistas”, el destinatario de la sátira no habría sido el gran público. Eso no quiere decir que no hubiera provocado algún efecto. Sin embargo ¿por qué no consignó en la versión de 1966 de los *Escritos* que la sátira ya había sido publicada en una separata en 1956? Si ya se había resuelto su exclusión, ¿por qué retuvo sus comentarios hasta el año siguiente de la publicación de los *Escritos*? ¿Por qué no hubo ninguna referencia en su seminario *Los fundamentos del psicoanálisis*?

Restan preguntas que resultan difíciles de resolver por más aplicados que seamos al asunto. No es posible decidir en este tiempo cuándo fue exactamente que Lacan escribió la sátira. Sólo contamos con su aparición como segunda versión de la segunda parte del artículo en los *Escritos*. Es cierto que algunos datos conducen a afirmar que fue escrita en 1956, o al menos cerca de esa fecha. También hay rastros de una escritura en otro tiempo, o al menos, una reescritura. Pero en el caso que hubiera habido una reescritura de la sátira, no podemos contrastar las versiones en la medida en que no tenemos acceso a la tal separata. Sólo podría decirse que la escritura de la sátira pudo haber sido anterior a 1963, al momento del informe Turquet, y que el público amplio sólo tuvo acceso a

<sup>48</sup> En francés es la recopilación que consideramos más confiable de los textos de Lacan. Allí aparece claramente que fue publicada en el nº 4, pp. 567-584.

ella cuando se publicó en los *Escritos*. Pero tanto la retención de la sátira y de los comentarios hasta 1966 señalan la complejidad de ese tiempo en el que se hallaba Lacan, donde la publicidad de ciertos asuntos dependía de estrategias del momento histórico que vivía. La cuestión queda en un callejón sin salida. No hay Archivos Lacan. Si los hay, no son accesibles al público. La cuestión queda en un callejón sin salida. No hay Archivos Lacan. Si los hay, no son accesibles al público.

## Anexo II

El paso dado por Lacan de fundar una Escuela merece sin duda un análisis mucho más extenso que el que podemos hacer aquí. Sin embargo, como hemos planteado a partir del informe Turquet la existencia de una escuela antes de la fundación de la *École Freudienne de Paris*, importa ensayar al menos alguna línea sobre este asunto. ¿Hasta dónde escuela quiere decir lo mismo en las dos oportunidades? Una de las consecuencias del informe Turquet fue la interrupción del seminario de Lacan. Solo hubo una sesión del seminario *Los nombres del padre* (1963). Sin embargo, al año siguiente, Lacan reanudó sus seminarios con *Los fundamentos del psicoanálisis*, y su primera sesión tuvo lugar el 15 de enero de 1964, mientras que la fundación de la *École Freudienne de Paris* recién se produjo el 21 de junio. No hay lugar a dudas sobre su enseñanza ni sobre la existencia de una escuela de Lacan antes de la fundación de una Escuela. No era imprescindible fundar una Escuela para su enseñanza.

Importa el modo en que esa fundación se produjo, aún con la dificultad de navegar entre distintas versiones<sup>49</sup>. Mientras el 20 de junio de 1964 miembros de la *Société Française de Psychanalyse* anunciaron una reunión para el 29 del mismo mes con el fin de evitar su disolución, Lacan citó a una reunión para el día 21, en el apartamento de François Perrier<sup>50</sup>. Unos días antes, en el mismo apartamento, en la voz de Lacan, había sido grabado el “Acto de fundación”. Perrier se había negado a ser él quien leyera ese texto que comenzaba diciendo “*Fundo –tan solo como siempre lo estuve en mi relación con la causa psicoanalítica- la Escuela Francesa de Psicoanálisis...*”<sup>51</sup> Aunque Perrier se atribuía dotes de imitador rehusó leer el texto porque no era el doble de nadie<sup>52</sup>. Lacan le habría indicado a Perrier que alquilara unas ciento cincuenta sillas. En la versión de Perrier, luego del evento, debió limpiar su apartamento “*devastado como por un cataclismo*”<sup>53</sup>.

Ese 21 de junio se reunieron entre cuarenta y ciento cincuenta personas, según las versiones. Algunos afirman que el grabador estaba encima del piano de Perrier, como si esa disposición le pudiera dar una mayor resonancia al asunto<sup>54</sup>. Perrier comenta que su

<sup>49</sup> Mucho de lo que aquí desarrollamos, más allá de discrepancias en algunos puntos, se debe al artículo de Gabriel Meraz Arriola, “La fundación de la EFP: gamas de un acto”, publicado en *Litoral* nº 44, México, 2015.

<sup>50</sup> El encadenamiento de una y otra convocatoria es tomada por Meraz como una astucia de Lacan. *Ibid.*, p. 93.

<sup>51</sup> J. Lacan, “Acto de fundación”, *op. cit.*, p. 247.

<sup>52</sup> François Perrier relata el asunto con una dosis de ficción en *Viajes extraordinarios por Translacania*, traducción de Margarita Mizraji, Gedisa, Buenos Aires, 1986, p. 52.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>54</sup> G. Meraz, *op. cit.*, p. 95.



grabador era de varias pistas y con altoparlantes. Jean Clavreul abrió la reunión, Perrier activó el artefacto, los presentes comenzaron a escuchar la voz de Lacan. De pronto se oyeron ruidos provocados por el ingreso del propio Lacan al lugar. Desde ese momento se oía la grabación de una voz de alguien que estaba sentado unos metros más atrás, a espaldas de los concurrentes. Luego de escuchada la grabación Clavreul invitó a los presentes a que intervinieran. Nadie lo hizo. Lacan tomó la palabra parafraseando sus propias palabras que lo habían antecedido.

Hasta aquí una de las posibles versiones del evento, pero conviene mirar de más cerca alguno de los detalles, con la expectativa de despejar su carácter enigmático<sup>55</sup>. Lacan tituló su intervención en francés “*Acte de fondation*”. Este título fue traducido como “Acto de fundación”, con lo que la traducción abre un problema. Escoger una de las posibles acepciones de término *acte* hace más patente la importancia de tomarlo en sus distintas acepciones. El primer significado en francés de *acte* es “acta”, o sea, la manifestación de una o varias voluntades con el objetivo de producir un efecto de derecho, por ejemplo, fundando algo. También *acte* puede ser “acto”, en el sentido de una acción humana considerada en su aspecto objetivo más que subjetivo. Finalmente también puede ser “acto” en el sentido de una parte de una pieza teatral<sup>56</sup>. La fundación de la *École* podría leerse en cada uno de estos registros, y en esos registros se pueden leer aspectos distintos. Las palabras de Lacan tuvieron el estatuto de “Acta de fundación”<sup>57</sup> en la medida en que una serie de procedimientos se dieron previamente, como presentar estatutos y un seguro de legalidad para la fundación. Pero para que esa “acta” tuviera efecto era necesario que hubiera una asistencia, cosa que se confirmó en la respuesta a la convocatoria de Lacan.

20

La fundación también fue un “acto” en el sentido teatral, es decir, implicó la escritura de un texto y la preparación de una escena para que se produjeran efectos que no se reducen al “acta”. Es claro que uno de los efectos de ese “acto” era que muchos de los que estaban allí como público pasaran a ser parte de esa Escuela que se fundaba. Pero otros sesgos de ese “acto” merecen unas líneas. El primero de ellos es que Lacan fundaba la Escuela en la casa de uno de sus analizantes. Cabe la pregunta ¿qué podría haber impedido alquilar un local? ¿No podría haber sido en cualquier otro sitio? Que la casa de un analizante se volviera el lugar de fundación de una Escuela por lo menos podría plantearse como la cuestión de un pasaje, o de un posible pasaje que permitiría leer de otro modo la propuesta de Lacan a Perrier. La fundación de la *École Française de Psychanalyse* se efectuaba en sus analizantes, es por eso que escogió la casa de uno de ellos (*Chez soi?*). Y se podría decir que remite a lo que se lee en “Situación del psicoanálisis...” al definir al “*psicoanálisis como el tratamiento que se espera de un psicoanalista, es sin embargo, ciertamente el primero que decide sobre la calidad del segundo.*” Aquí se podría ver de nuevo la tensión entre una Asociación y una escuela.

<sup>55</sup> Meraz la califica de ese modo. Op. cit., p.

<sup>56</sup> Véase el *Dictionnaire Petit Robert*, Montréal, 1991, p. 21.

<sup>57</sup> En la traducción de *Viajes a translacania*, aparece escrito “*que leyera el acta en la asamblea*”. Op. cit., p. 52. En “La fundación de...” de Meraz, aparecen, en una misma página, ambos términos. Op. cit., pp. 97 y 99.



No se trata de hacer perdurar las “ideas” psicoanalíticas sino que sólo si hay psicoanálisis efectivo habrá psicoanalista<sup>58</sup>.

Pero el hecho mismo de que en la reunión hubiera analizantes/alumnos también plantea de otro modo la escena de escuchar la voz de Lacan mientras hay presencia de Lacan en otro lugar de la habitación. Esta disociación de su presencia entre voz y cuerpo puede leerse como un paralelo de las sesiones de análisis donde la mirada y el cuerpo se disocian. No hay unidad sino distintas presencias en juego. En ambas escenas se produce una separación de objetos. Mientras que en la sesión de análisis es la mirada la que está desprendida de la presencia del analista, en la escena de la fundación, además de la mirada, es la voz la que se desprende de la presencia de Lacan. Mientras la voz de Lacan fundaba, sus alumnos no identificaban esa voz totalmente a Lacan: su presencia también estaba en otro lado. A esa voz que podía ser tomada como enteramente una demanda, la presencia de Lacan a espaldas de sus analizantes/alumnos hacía patente que algo de él se sustraía, no estaba totalmente en su voz, al punto que llegó a parafrasear sus propias palabras.

Además de señalar estos posibles registros distintos de la fundación de la Escuela, cabe señalar algunos elementos en las palabras dichas por la voz de Lacan que vienen precisamente de ese tiempo inmediatamente anterior, del Informe Turquet. Uno de ellos es la referencia al resentimiento. En el “Acto/a” explícitamente aparece dicho que aunque la decisión de la admisión será tomada por Lacan, no tendrá en cuenta las posiciones tomadas antes respecto a su persona, no era él quien estaba resentido<sup>59</sup>. Otra cuestión concierne al cambio de nombre. Que primero haya sido nombrada *École Française de Psychanalyse*, esto podía ser conteste con algunas de las afirmaciones del Informe Turquet: el modo en que se analizaba en Francia era distinto al de Inglaterra y Holanda, por ejemplo. Eso podría llevar a distintos tipos de escuela, localizadas por países o por lenguas. Al nombrar la escuela *École Freudienne de Paris* importa no sólo la modificación de la localización sino también el énfasis en Freud. Si hubiera sido “Francesa” la adjetivación provocaría un engorro que no conviene a ningún tipo de enseñanza. El “Acto/a” de fundación será un primer paso al que seguirán otros como la “Nota adjunta” y el “Preámbulo”, publicados en 1965, “La proposición del 9 de octubre de 1967”... Lacan hará una precisión sobre la Escuela. Debía ser entendida en el sentido de la Antigüedad, como un lugar de refugio, incluso como una base de operaciones contra el malestar en la civilización<sup>60</sup>. Pierre Hadot, refiriéndose a las escuelas de la antigüedad, y en particular a la de Aristóteles, afirmó que “*La institución descansa en el jefe de la escuela y civilmente ésta no tiene personalidad jurídica.*”<sup>61</sup> Los sucesores del fundador se nombraban por voto de los miembros o por el predecesor, no había propiedad de la escuela, incluso se reunían en el gimnasio o en lugares públicos. En los tiempos modernos no es posible dejar de tener en cuenta que todo agrupamiento se

<sup>58</sup> Incluso el “*Yo fundo*” que Lacan quería que leyera Perrier tendría entonces un motivo. Y el “*tan solo como siempre estuve...*” apuntaría a lo solo que puede estar un analizante, tan solo.

<sup>59</sup> J. Lacan, “Acto de fundación”, op. cit., pp. 250-51.

<sup>60</sup> J. Lacan, “Acto de fundación”, en *Otros escritos*, varios traductores, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 256.

<sup>61</sup> Pierre Hadot, *¿Qué es la filosofía antigua?*, traducción de Eliane Cazenave Tapie Isoard, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, p. 113.

---

carga de institucionalización, de condicionamientos y constricciones, del peso de la continuidad y el prestigio, no escapa totalmente a la asociación. En ese sentido importa tomar nota no sólo de que Lacan incluyera no analistas en su escuela, sino también el movimiento de ensayar sesiones cerradas, propuesta que hizo apenas en su segundo seminario de la *École Freudienne de Paris*<sup>62</sup>. Esperaba que algunos le hicieran el gesto de querer escucharlo, sobre el manto del hábito o de lo que habría que hacer esperaba que se moviera el deseo.

---

<sup>62</sup> J. Lacan, *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, sesión del 9 de diciembre de 1964. No se trataba de exclusión sino de pedir ser admitido.